

Relaciones entre Epistemología y Psicología

Alicia E. Gianella*

La epistemología y la psicología son dos disciplinas que han tenido desarrollos históricos y temáticos propios. En este trabajo me propongo analizar y evaluar sus múltiples relaciones, sobre todo en lo relativo a las vicisitudes que han sufrido en los últimos años.

La diversidad de vinculaciones que se han dado entre las dos disciplinas ha tenido que ver, por un lado, con la existencia de distintas temáticas en cada una de ellas, que en principio permiten una amplia gama de combinaciones, y por otro, con las diversas posiciones teóricas sustentadas en una y otra disciplina. Así, por ejemplo, el papel que tiene la observación en la epistemología y en la metodología científica, lleva casi necesariamente a tomar en consideración lo que la psicología ha investigado sobre la percepción; del mismo modo, la cuestión del papel de los supuestos subyacentes en ciencia tiene vinculación con lo que la psicología categoriza como pensamiento tácito o inconsciente. Temas como la capacidad heurística e imaginativa que estudia la psicología, se vinculan estrechamente con la cuestión de la capacidad de los científicos para formular hipótesis y proponer teorías, que estudia la epistemología, y los cambios de creencias como fenómeno psicológico está asociado con la cuestión epistemológica de los cambios de teorías.

En cuanto a las vinculaciones que se establecen por afinidades teóricas y conceptuales, se da el caso de que enfoques y teorías de un campo tienden a vincularse con enfoques y teorías del otro. Así, por ejemplo, ciertas modalidades del empirismo anglosajón se vincularon con el conductismo psicológico; del mismo modo la psicología piagetiana se vinculó con el estructuralismo filosófico.

Si bien la combinatoria de interconexiones posibles es muy amplia, de hecho sólo se han establecido algunas pocas, de las que voy a ocuparme.

No está de más recordar la ambigüedad del término "epistemología," que refiere por un lado a la teoría del conocimiento en general, o gnoseología, y por otro hace referencia a algo más restringido, que es el conocimiento científico, o filosofía de la ciencia. Lo que más me interesa en este contexto son las vinculaciones entre la psicología y la epistemología como teoría de la ciencia. Desde ya que también el sentido amplio de "epistemología" como teoría del conocimiento en general es de interés para la psicología, pero preferiré abordar la cuestión desde el sentido más restringido.

Voy a sostener que las vinculaciones entre ambas disciplinas han tenido distintas formas de aproximación, con diversos grados de interacción. En algunas de ellas el acercamiento e intercambio ha sido mayor, mientras que en otros las relaciones han estado muy acotadas. Así, cuando imperó el antipsicologismo en epistemología, las relaciones fueron muy limitadas.

Haciendo una consideración muy esquemática, los modelos de interacción disciplinar pueden reducirse a tres, que presentaré a continuación.

El *primero modelo* es el que corresponde a lo que se suele llamar la "epistemología clásica" del siglo XX, en el que las vinculaciones entre las dos disciplinas puede describirse de

* Universidad Nacional de La Plata. Universidad de Buenos Aires.

la siguiente manera. La epistemología es concebida como una disciplina filosófica y meta-teórica, que tiene por objeto de estudio el análisis crítico de lo que se produce en la psicología, que es de un nivel distinto. La psicología, como disciplina científica, es analizada críticamente en sus métodos y en sus productos por la epistemología, como una más entre las distintas ciencias. A este enfoque, que fue hegemónico durante las primeras seis décadas del siglo XX, se lo conoció también como "concepción heredada." Tuvo un amplio desarrollo que llevaron a cabo filósofos de la ciencia tan destacados como Carnap, Hempel, Popper, Nagel, y muchos otros.

Desde un posicionamiento *metateórico*, la epistemología fue concebida como teniendo la función de analizar y evaluar la tarea que se lleva a cabo en el campo de las distintas disciplinas científicas produciendo teorías, explicaciones, modelos e investigaciones.

Los contenidos centrales a los que apuntaba la consideración metateórica eran los siguientes:

- La estructura de las teorías: el ordenamiento jerárquico, lógico, de sus hipótesis
- La estructura conceptual, particularmente de los conceptos teóricos.
- El reconocimiento de distinto tipo de hipótesis
- Las leyes y las explicaciones en las que intervienen
- El tipo de explicaciones que producen las teorías
- La capacidad predictiva de hipótesis y teorías
- El análisis de hipótesis y teorías rivales
- Las relaciones entre hipótesis, leyes y teorías, y su apoyatura empírica.
- La evaluación de los métodos de contrastación y de investigación. sus alcances y limitaciones

Esta consideración metateórica de la psicología, por parte de la epistemología, acarrea consecuencias. Una de ellas era la del carácter *asimétrico* de la relación: ambas disciplinas no intercambiaban en un plano de *paridad*, sino bajo un modelo jerárquico y desigual. Como en toda relación de conocimiento, la epistemología era la que ocupaba el lugar del conocedor y evaluador, y la psicología ocupaba, en este esquema, el rol pasivo de objeto conocido, analizado y evaluado.

Otro rasgo de este modelo clásico es el carácter *normativo* de la epistemología. a ella se le atribuía la función de evaluar en qué condiciones una explicación era adecuada o no, cuándo una teoría es mejor que otra, un método resulta más o menos apropiado, y cuándo una evidencia empírica se considera suficiente.

Un postulado importante de este enfoque era el reconocimiento de una clara *distinción entre contextos*: el de descubrimiento y el de justificación, y la tesis adicional de que el relevante para la epistemología es solamente el segundo. Se excluye expresamente la consideración de cuestiones psicológicas: debía separarse muy bien el contexto de justificación de una hipótesis, tarea que llevaba a cabo la epistemología, de la tarea de exploración de los mecanismos intervinientes en la producción de hipótesis. Se trata de una forma del antipsicologismo propio de la concepción estandar a la que aludí anteriormente.

Por otro lado, teniendo en cuenta el carácter autónomo atribuido a la epistemología, las únicas herramientas reconocidas como legítimas para ser empleadas eran las que proveía la lógica, como disciplina de alcance universal, y la semántica filosófica, a la manera en que la empleaba la filosofía analítica. Sólo unos pocos temas epistemológicos y metodológicos

se cruzaban accidentalmente con los de la psicología. Uno era el ya mencionado problema de la observación, cuyos aspectos estructurados eran explicados, al menos en parte, por la teoría de la *Gestalt*, que había influido en filósofos como Carnap, y que luego influyera en Kuhn y en Hanson.

El *segundo modelo*, al que sólo me referiré muy escuetamente, prácticamente invierte los términos del modelo anterior, ya que no considera que la epistemología sea una disciplina autónoma, sino que se la piensa como un subproducto de la psicología. (Para otros autores, el lugar de la psicología como disciplina de origen es ocupado por otras ciencias, como la historia, la sociología, la biología evolucionista o la economía). Desde las categorías que provee la psicología como disciplina científica, se construyen hipótesis acerca de cómo opera el pensamiento científico. Esta posición se ve claramente representada por la psicología genética de Piaget, algunas variantes de la psicología cognitiva contemporánea, y algunas versiones del psicoanálisis. Así, la epistemología genética de la escuela de Ginebra se propone explicar el surgimiento y validación de las teorías y los conceptos científicos bajo las categorías propuestas para explicar el desarrollo de la inteligencia y sus distintas estructuras. Se utilizan nociones como las de asimilación, acomodación, equilibración, y las estructuras propias del pensamiento formal, como el grupo de las cuatro transformaciones. Se interpreta la historia de los conceptos científicos a partir de las categorías genéticas empleadas para explicar el desarrollo de la inteligencia en la infancia y la adolescencia, y se piensa que la historia de la ciencia transita por estadios equivalentes a los del desarrollo de la inteligencia que atraviesa el niño.

Del mismo modo, la explicación de la producción científica como resultado de mecanismos de epistemofilia o epistemofobia que proponen algunas versiones del psicoanálisis, intentan explicar la ciencia desde el marco conceptual y teórico de una determinada teoría psicológica.

La psicología cognitiva es la que en la actualidad permite de un modo más amplio y ajustado extender una teoría científica del conocimiento a la explicación de la ciencia misma, con herramientas que permiten explicar cómo es que formamos conceptos, cómo se generan hipótesis y teorías, cómo cambiamos de creencias, cómo realizamos inferencias, y cómo ponderamos las creencias firmes cuando las enfrentamos con experiencias que las contrarian.

Un *tercer modelo* surge a partir de la década del sesenta, que instala un nuevo modo de concebir a la epistemología y a sus relaciones con la psicología. El filósofo de la ciencia que más influyó en estos cambios fue Quine (1969). La epistemología naturalizada propuesta por él tiene en su programa el propósito de quebrar la línea jerárquica clásica entre una epistemología metateórica, y una ciencia sujeta a análisis y evaluación por parte de ella. La propuesta de Quine, de naturalización de la filosofía, cuestiona el principio de la relación asimétrica, si bien tuvo el inconveniente de que la psicología en la que él pensaba no era la más adecuada, debido a su compromiso excluyente con el conductismo.

Plantea una *relación de paridad* en los intercambios, bajo el supuesto de que la epistemología necesita de los aportes de la ciencia, tanto como la ciencia necesita de la epistemología, bajo el modelo del círculo virtuoso.

Se abandona asimismo la marcada normatividad de la ciencia, para convertirse en un campo más ligado a la *descripción* y a la *interpretación* del quehacer científico y sus productos, que a establecer criterios de adecuación y racionalidad. La idea de Nelson Good-

man, respecto de que debe haber un equilibrio reflexivo entre las prácticas (científicas en este caso) y las reglas o normas (epistemológicas y metodológicas), proveyó de un concepto útil para la mejor comprensión de las relaciones entre la realidad y la idealidad de las normas, produciendo un debilitamiento de la fuerte normatividad que provenía de la concepción clásica, y favoreciendo la postura naturalizada.

Este modelo llevó a un amplio desarrollo de transferencias recíprocas, actualmente en pleno crecimiento desarrollo, que tuvo como protagonistas principales a los científicos cognitivos. Pero a diferencia del modelo segundo, en este tercero no se pretende que las categorías de la psicología cognitiva expliquen ni la *totalidad* ni con *exclusividad* los problemas de la epistemología. Mientras el modelo segundo es reduccionista, este no lo es.

Otro cambio importante fue la *pérdida de hegemonía de la deducción* como inferencia privilegiada para la ciencia, y la reivindicación de la inducción y la analogía, sobre bases naturalistas y genéticas. Kornblith (1993) y Goldman (1993), por ejemplo, argumentan a favor de la inducción como mecanismo pragmáticamente adecuado de representación de la realidad. Frente a los argumentos clásicos, antiinductivistas, estos autores logran establecer argumentos genéticos y experimentación empírica que da legitimidad cognitiva a la inducción, y muestran su naturaleza evolutiva y su competencia para construir representaciones de objetos y procesos.

Del mismo modo, y con posterioridad, se legitima el pensamiento analógico, mediante el estudio de los mecanismos que subyacen a estas operaciones.

Otro aporte muy significativo fue el descubrimiento de la importancia de las metáforas en los procesos de conceptualización (Lakoff y Johnson, 1980, 1999), y su raigambre analógica, como otro de los aportes que desde una teoría de la mente permite rever las formas de concebir la epistemología, tan fuertemente impregnadas por la concepción clásica.

¿Cuáles son las nuevas temáticas que se instalan, fruto de la constitución de un campo de intersección e intercambio entre las dos disciplinas? Sobresalen las siguientes:

1. La formación de los conceptos científicos y de los sistemas conceptuales, como extensión de los estudios cognitivos sobre la formación de conceptos.
2. El papel que juega el conocimiento previo y el contexto en la observación y en la recolección de evidencias científicas. El viejo problema epistemológico de la carga teórica de la observación pasa a ser estudiado mediante la metodología experimental de la psicología. La polémica entre Churchland y Fodor en torno al experimento de Müller-Lyer es paradigmática. (Fodor, 1987, Goldman, 1993).
3. Estudios comparativos entre las estructuras cognoscitivas en el niño y su desarrollo, y las estructuras que se manifiestan en el conocimiento científico. Este tipo de reflexiones ha llevado a afirmaciones del tipo "el científico es como un niño." En los casos en los que los aportes van de la epistemología a la psicología, las afirmaciones son del tipo: "los niños tienen una estructura de conocimiento *à la* Lakatos, o a la manera holista que propone Quine para la ciencia." Análisis de los mecanismos que impiden a los niños registrar ciertas experiencias que se contraponen a sus expectativas, y su analogía con los mecanismos conservadores de los científicos, reacios a revisar hipótesis y teorías aceptadas, a la manera que lo señala Kuhn.
4. Análisis que contraponen el papel de las imágenes y las representaciones visuales en el conocimiento en general, y en las teorías y modelos científicos, con el rol que desempeñan

las representaciones proposicionales. en general, y en la ciencia. Se trata de la polémica entre imaginistas y proposicionalistas (Kosslyn, 1990).

5. Consideración de las falacias y distorsiones metodológicas recurrentes en la ciencia, como manifestaciones de los sesgos cognitivos de alcance universal, tanto en el caso de los sesgos “fríos” (tales como el efecto “halo” y el efecto “inmediatez”), como en el de los “cálidos” (influencia de los deseos en la formación de creencias) (Tversky, Kahneman, Quattrone y otros). La racionalidad científica puede ser considerada como intentos (normativos) de superación de la irracionalidad fría y cálida a la que hemos llegado por procesos evolutivos, y que la ciencia cognitiva se ocupa de investigar.

6. Analogías y diferencias entre los modelos mentales (Johnson-Laird, 1983) y los modelos que producen los científicos (Giere, 1992).

En definitiva, esta forma de concebir la epistemología, busca sus fundamentos –entre otros aportes de distintas ciencias– en lo que la psicología investiga en términos del comportamiento cognitivo en general, y coteja y discute esos resultados con los que la epistemología fuera construyendo, a través de décadas de desarrollos independientes.

Dentro de la amplia gama de disciplinas que integran las ciencias cognitivas, sólo hemos enumerado los temas centrales de la psicología cognitiva. He dejado de lado los importantes aportes que se llevan a cabo desde las otras disciplinas como las neurociencias, la biología evolucionista, la informática y la sociología. A diferencia de una epistemología apriorística, el comportamiento de los científicos y los resultados de esos comportamientos cognitivos, se tratan como casos particulares que responden a modos generales mediante los cuales categorizamos, pensamos e inferimos los seres humanos.

Para concluir, este tercer modelo de intercambio entre epistemología y psicología, que permite que en una relación de paridad, una disciplina capitalice los logros de la otra, resulta comparativamente ventajoso y prometedor.

Bibliografía

- Fodor, J (1987). “Observational Reconsideration” *Philosophy of Science* 51, 23-24
- Gieryn, R. (comp.) (1992). *Cognitive Models of Science Minnesota Studies in the Philosophy of Science XV*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Goldman, A. (1993) *Philosophical Applications of Cognitive Science*. San Francisco-Oxford. Westview Press.
- Johnson-Laird, P. (1983) *Mental Models*. Cambridge University Press.
- Kahneman, D., y A. Tversky (1973) “On the Psychology of Prediction” *Psychological Review* 80, 237-251
- Kornblith, H. (1993) *Inductive Inference and its Natural Grounds*. Cambridge (Mass.). MIT Press/Bradford Books
- Kosslyn, S. (1990) “Mental Imagery” En D. Osherson, S., y J. Hollerbach, *Visual Cognition and Action*. Cambridge (Mass.). MIT Press/Bradford Books
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago. University of Chicago Press.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago-Londres: University of Chicago Press.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1999) *Philosophy in the Flesh*. Perseus Books.
- Nisbett, R., D. Krantz, C. Jepson y Z. Kunda (1988) “The Use of Statistical Heuristics in Everyday Inductive Reasoning” *Psychological Review* 90, 339-363
- Quine, O. (1969). “Epistemology Naturalized” En *Ontological Relativity and Other Essays*. New York. Columbia University Press.

Shepard, R. ; y L. Cooper (1989). *Mental Images and their Transformations*. Cambridge (Mass). MIT Press/Bradford Books.